

Centenario del Liceo de Concepción



L 9 de Agosto recién pasado se celebró en esta ciudad el primer Centenario de su Liceo de Hombres (1823-1924).

Dió lugar a fiestas simpáticas y de expansión espiritual realizadas por la presencia de una distinguida delegación de la Universidad de Chile y del profesor de la Universidad de París señor Paul Hazad. Como delegados del *alma-mater* metropolitana vinieron su Secretario General señor Ricardo Montaner Bello, el Decano de la Facultad de Humanidades señor Julio Montebruno, y el Secretario de la misma Facultad señor Gabriel Amunátegui.

Las notas de arte no saltaron en el programa de festividades. De tales pueden calificarse sin exageración los hermosos coros cantados en la plaza principal de la ciudad por el Orfeón Liceano con acompañamiento del Orfeón Ibero Chileno bajo la dirección del maestro señor Pablo Vidales; y también la colocación en las galerías del Liceo de reproducciones en porte natural de las bellas esculturas nacionales, obras del gran Plaza, la Quimera y el Jugador de Chueca.

El acto más sobresaliente del programa fué seguramente la velada que se verificó en el Teatro Concepción con asistencia de miembros de la sociedad penquista, del profesorado y de estudiantes universitarios liceanos. En ella hicieron uso de la palabra el señor Intendente de la Provincia don Augusto Rivera Parga, el señor Secretario General de la Universidad de Chile ya mencionada y el Rector del Liceo, señor Enrique Molina.

Resultó también brillante el almuerzo ofrecido en el Club Concepción, muy especialmente por los discursos que en él se pronunciaron. Hablaron en esta ocasión el señor Enrique Marshall, que fué el oferente, y los señores Paul Hazard, Gilberto Fuenzalida, obispo de Concepción, Samuel Guzmán García, Carlos Soto Ayala y Enrique Molina.

La muchachada estudiantil no podía permanecer indiferente en esta ocasión. Los estudiantes de humanidades abrieron las festividades con un baile y los universitarios lo cerraron con otro que ha sido uno de los más animados de que haya recuerdo.

La celebración de un Centenario es la recapitulación del pasado y del presente para enviar al porvenir un mensaje de aliento y de esperanza.

El Liceo de Concepción se había ganado bien el derecho de celebrar el suyo. Los esfuerzos de tantos años, los sacrificios de tanto hombre abnegado, tanto heroísmo modesto y anónimo, han labrado en el Liceo de Concepción una noble tradición, inferior sólo en el país a la de que pudo enorgullecerse el Instituto Nacional, tradición de deber y de civismo, tradición que impone y arraiga, tradición que anima e informa la vida de los que sirven en sus Aulas.